

# LA CAMPAÑA DE BRETAÑA (1590-1598) UNA AMENAZA PARA INGLATERRA

Manuel GRACIA RIVAS  
Historiador e Investigador Naval

El 22 de septiembre de 1588 los navíos supervivientes de la Gran Armada comenzaron a entrar en diferentes puertos españoles con sus tripulaciones maltrechas y un considerable número de enfermos a bordo.

Es indudable que el fracaso de la Empresa representó una grave contrariedad dentro de los planteamientos estratégicos de Felipe II, aunque sus repercusiones fueron mucho más importantes desde el punto de vista psicológico que material, pues los estudios más recientes han venido a modificar el conocimiento que hasta ahora se tenía de las pérdidas ocasionadas por la Jornada de Inglaterra, y así, frente a las estimaciones de Fernández Duro (1) que cifraba en 65 el número de embarcaciones que, por diferentes causas, no regresaron a España, Casado Soto (2) ha documentado con precisión que de los 123 barcos que zarparon de La Coruña, "sólo" se perdieron 31, de los cuales únicamente 3 eran galeones, predominando entre los restantes las urcas y otras embarcaciones menores.

Por otra parte, el proyecto de invasión no fue abandonado y durante los últimos años del reinado de Felipe II fueron varios los intentos realizados para llevarla a cabo, dentro del enfrentamiento cada vez más generalizado al que se vieron abocadas las dos monarquías en diferentes escenarios marítimos y terrestres, entre los que destaca la campaña de Bretaña que constituye el objeto de esta comunicación.

## LA ARMADA TRAS EL REGRESO DE LA JORNADA

La necesidad de garantizar la seguridad de nuestras costas ante el temor de un ataque inglés que en aquellos momentos se consideraba probable, determinó la adopción de una serie de medidas encaminadas a recuperar la capacidad combativa de la Armada, reemplazando al mismo tiempo las pérdidas humanas.

Por una parte, la mayoría de los buques supervivientes de la Jornada fueron concentrados en Santander, en donde se llevaron a cabo las reparaciones necesarias utilizando todos los recursos disponibles. En La Coruña quedaron, úni-

---

(1) FERNANDEZ DURO, C. La Armada Invencible. Madrid, 1884-85.

(2) CASADO SOTO, José Luis. Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588. Madrid, 1988.

camente, los galeones "San Bernardo" y "San Juan" de la escuadra de Portugal, el "San Bartolomé" de la de D. Pedro de Valdés junto con las galeras "Diana" y "Princesa" y algunas embarcaciones menores.

También se ordenó la construcción de 21 nuevos galeones, todos ellos de gran porte, entre los que destacaron los construidos en puertos del Cantábrico a los que por su número y por los nombres que recibieron se les conoció como "Los doce apóstoles". Además se hicieron 6 en Portugal, 2 en Gibraltar y 1 en Vinaroz; todos ellos entraron en servicio en muy corto espacio de tiempo.

Por otra parte, poco después del regreso de la Armada se había ordenado un movilización general de efectivos en todas las provincias costeras con los que hacer frente a la esperada respuesta de los ingleses (3), aunque la llegada del invierno hizo recobrar la confianza alejando, momentáneamente, el temor a un contraataque inmediato.

El aparente descenso de la tensión permitió enviar a las unidades de infantería que permanecían en la Armada, a invernar en tierras del interior, aliviando de esta forma la situación planteada en Santander por los elevados requerimientos exigidos para atender a fuerzas tan numerosas como las que allí estaban concentradas.

Durante los primeros meses de 1589 todas estas unidades fueron reestructuradas (4) agrupándolas en dos tercios que quedaron bajo el mando de D. Agustín de Mexía y de D. Francisco de Toledo. A ellos se les unió el tercio de D. Juan del Aguila que no había tomado parte en la Jornada de Inglaterra pero que fue adscrito a la Armada.

## EL ATAQUE INGLÉS A LA CORUÑA Y LISBOA

La situación descrita continuaba siendo la misma cuando las costas españolas fueron sorprendidas por la respuesta de los ingleses, deseosos de aprovechar unas circunstancias que ellos consideraban muy favorables.

Con la llegada de la primavera, 150 barcos con 23.000 hombres de los que 17.000 eran soldados zarparon de Plymouth al mando de Drake con el objetivo de apoderarse de Lisboa y de las Azores en nombre de D. Antonio, prior de Crato que mantenía vivas sus esperanzas de acceder al trono portugués.

Cuando esta formidable flota navegaba frente a las costas gallegas, recibió el aviso de que la Armada española se encontraba fondeada en La Coruña, ante lo cual Drake decidió modificar los planes iniciales y atacar ese puerto para sorprender y destruir a los buques que allí suponía reunidos.

---

(3) En septiembre de 1588, el Conde de Cumberland, al mando de una formación de 13 buques, se había apoderado del puerto de Fayal en las Azores, apresando a 7 navíos portugueses que allí se encontraban fondeados.

(4) En la Jornada de Inglaterra participaron 5 tercios. El proceso de reestructuración de las compañías supervivientes supuso la reforma de muchas de ellas y el nombramiento de nuevos capitanes.

La información era falsa pues la Armada continuaba en Santander completamente ajena a lo que se avecinaba, mientras que en el puerto coruñés únicamente se encontraban los barcos antes citados. Drake se dio cuenta muy pronto de su error pero, por causas que nunca han sido suficientemente explicadas, decidió continuar el ataque y tras vencer la débil resistencia inicial, consiguió desembarcar al grueso de sus fuerzas en la playa de Santa Lucía.

El virrey de Galicia, marqués de Cerralbo, sólo pudo oponerles 1.500 soldados precipitadamente movilizados en la ciudad y sus alrededores, a pesar de lo cual todos los intentos de Drake por apoderarse de La Coruña fracasaron ante la tenaz resistencia que ofrecieron estas fuerzas de fortuna y la propia población, por lo que el día 18 se vio obligado a reembarcar sus tropas abandonando el puerto al día siguiente. Sus pérdidas fueron evaluadas entre 1.000 y 1.500 hombres, mientras que por parte española hubo que contabilizar la destrucción de los tres galeones incendiados por sus propias dotaciones para impedir que cayeran en manos enemigas, aunque se salvaron las galeras que huyeron a golpe de remo hasta la ría de Betanzos.

Desde Galicia los buques ingleses se dirigieron hasta las costas portuguesas en donde también fracasaron en su intento de apoderarse de Lisboa, tras los intensos combates que se sucedieron en los alrededores de la ciudad durante los primeros días de junio. Estas cruentas acciones representaron un serio revés para Drake que tuvo que regresar a Inglaterra tras perder a la mitad de sus efectivos, unos 10.000 hombres entre muertos y heridos, a los que hubo que sumar la pérdida de nueve barcos, siete de ellos frente a Lisboa, sin que pudiera obtener ningún beneficio inmediato.

## UN CAMBIO DE ESTRATEGIA

El ataque inglés a La Coruña provocó una gran conmoción al poner de manifiesto, una vez más, la capacidad del enemigo para operar en las propias costas peninsulares y aunque la acción había fracasado, no podía ocultarse la realidad de un desembarco de la infantería inglesa en suelo español y la evidencia de que varias ciudades se hubieran sentido seriamente amenazadas durante los días del asedio.

Era preciso, por tanto, arbitrar medidas urgentes para hacer frente a la posibilidad de nuevos ataques ingleses a las costas españolas protegiendo, al mismo tiempo, de manera adecuada, la llegada de las flotas de Indias.

Para ello se tomó la decisión de trasladar a toda la armada al puerto de Ferrol (5) el cual reunía, por su emplazamiento geográfico, las mejores condicio-

---

(5) La Armada llegó a Ferrol el día 8 de octubre procedente de Lisboa adonde había sido enviada desde Santander, el día 22 de julio, llevando a bordo a los dos tercios que tenía adscritos en ese momento. El vacío defensivo que su salida provocó en la costa norte fue cubierto por el tercio de D. Juan del Aguila que primero acudió en auxilio de La Coruña y luego fue enviado de guarnición a las Cuatro Villas.

nes para el cumplimiento de estas misiones. Ferrol y Lisboa serán a partir de entonces las bases sobre las que gravite la actividad de una Armada que, por el número de sus unidades y por las características de las mismas, reviste una gran importancia como lo demuestra el hecho de que a comienzos de 1590, las unidades que se encontraban fondeadas en Ferrol eran las siguientes:

— Galeones de Portugal .....	4
— Galeones de Castilla .....	11
— Galeazas .....	2
— Navíos de S.M. ....	2
— Navíos de particulares.....	8
— Pataches .....	8
— Zabras .....	10
— Faluas .....	2

El impacto provocado por las acciones inglesas fue tan grande que justifica el hecho de que en la Corte se prestara atención a proyectos tan ilusorios como el presentado por el piloto Juan de Escalante para incendiar a la armada inglesa en sus bases.

Este procedimiento de ataque mediante brulotes se había manifestado en toda su eficacia durante el sitio de Amberes y en la noche del 7 de agosto de 1588 había sido utilizado por los ingleses contra la Gran Armada fondeada en Dunquerque (6).

El recuerdo de estos hechos y el prestigio de Escalante hicieron que se le facilitaran los medios precisos para llevar a cabo su plan. Para ello se procedió al embargo de “tres navíos benaqueros” llamados “Santa María”, “San Julián” y “San Pedro”, tasados en 500, 450 y 350 ducados y que eran propiedad de Juan Pérez de Larreta, Sebastián del Aya y Miguel de Cordillos, respectivamente (7).

Las tres embarcaciones partieron, a mediados de agosto, en compañía de un filibote en el que viajaba Juan de Escalante, dispuesto a realizar su hazaña. Pero “estando para embocar el canal, en veintisiete de agosto, descubrieron otros navíos de la armada inglesa, que los comenzaron a seguir tan seriamente que obligó al dicho Escalante a ordenarles que se pasasen a su filibote y que los echasen a fondo, como lo hicieron, sin salvar otra cosa...”.

El triste final de este episodio es conocido a través de las numerosas reclamaciones (8) que los propietarios de las embarcaciones requisadas y sus familiares presentaron en la Corte para intentar conseguir una compensación económica por la pérdida de lo que constituía su único medio de vida.

(6) La desbandada fue general tras picar anclas la mayoría de los barcos a los que sólo la pericia de sus dotaciones y un oportuno cambio de viento libró de hacer encallar al día siguiente.

(7) Archivo General de Simancas (AGS). Guerra antigua. Leg. 299, n.º 159.

(8) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 299, n.º 160 y 161.

La esperanza de acabar con la armada enemiga mediante un golpe de mano afortunado también estuvo presente en el ánimo de los ingleses, pues a través de las declaraciones de uno de los prisioneros de la Jornada Inglaterra, el oficial del hospital Francisco de Ledesma, sabemos que, durante su cautiverio, pudo comprobar cómo se embarcaban en una urcas francesas fondeadas en el puerto de "Artamua", doce ingleses "que saben hablar francés y español y otras lenguas, y entre ellos un ingeniero... que traían orden de pegar fuego a la Armada donde quiera que se aparejase, después de puesta a punto" (9).

Pero al margen de estos proyectos utópicos, lo cierto es que durante estos primeros meses la estrategia española tuvo un carácter eminentemente defensivo, pues su objetivo fundamental era el de proteger la llegada de las Flotas de Indias, y como luego ocurriría en Bretaña, comenzó a plantearse la necesidad de disponer de nuevos tipos de barcos capaces de adecuarse a las necesidades de este tipo de enfrentamientos.

En este sentido es muy ilustrativa la opinión de D. Juan Maldonado que, en octubre de 1589 ya la exponía al Rey la "necesidad que hay en esta Armada de algunos baxeles que, siendo veleros y de alcance, sean capaces de llevar artillería y alguna gente para reconocer y acometer los navíos de corsarios que encontrasen, porque habiendo visto algunos estos días que se ha navegado, ni con las naos grandes se pueden seguir, ni los pataches son para ello, por ser pequeños, y así será necesario un medio de bajeles de 150 a 200 toneladas; las medidas de galibos que hubieren de llevar son de mucha consideración, pues va en ello el ser ligeros que es lo que se pretende" (10).

## LA INTERVENCION EN BRETAÑA

Estos planteamientos defensivos continuaban vigentes cuando tras la invasión de 1590, Felipe II se dirigió al Consejo de la Guerra solicitando su opinión sobre lo que se podría hacer durante ese año con la armada concentrada en Ferrol.

La respuesta del Consejo, en su reunión del día 18 de mayo, no pudo ser más expresiva pues consideraba que "estando el tiempo tan adelante y la poca gente de guerra y mar que hay para poder emprender cosa de consideración", lo más interesante sería que "se escojan 15 ó 20 naves gruesas y juntándole otros 12 ó 15 filibotes, poniendo en ellas la gente de guerra más escogida que pudieren llevar de los Tercios que están dedicados para ella... corran las costas de estos reinos y limpien y aseguren estos mares de corsarios y aguarden y recojan las flotas de Indias y que las demás naves se despidan y la infantería que sobrase se meta en los presidios y de esta manera se ahorrará de mucha costa y

---

(9) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 245, n.º 187 y 188.

(10) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 252, n.º 90.

podrá V.M. entretenerse y aguardar a mejor tiempo y coyuntura para hacer la empresa principal” (11).

Esta postura de quienes consideraban que la “empresa principal” continuaba siendo la invasión de Inglaterra, había sido adoptada con el convencimiento de no disponer de todos los elementos precisos para emitir una opinión fundamentada y así se lo manifestaron al Rey, indicándole que “para poder resolver lo que V.M. manda, siendo negocio de tanta consideración, fuera necesario estar el Consejo, más prevenido y advertido de las cosas que se tratan” (12).

Pocas semanas después, el 6 de julio de 1590, el Consejo de la Guerra tuvo conocimiento de una carta que, desde Nantes, había remitido Diego Maldonado (13) en la que trasladaba el ofrecimiento del duque de Mercoeur (14) del “puerto de Blavet para recoger en él su Armada y todo lo de Bretaña que está a su cargo y gobierno”, manifestando la ilusión con la que aguardaba “el socorro y amparo de V.M. para librarle de la violencia y fuerza de los herejes”.

El Consejo que tan reticente se había mostrado antes para emprender acciones de importancia, manifestaba ahora su entusiasmo dando “gracias a Nuestro Señor que ha sido servido abrir a V.M. aquellas puerta de Blavet para executar sus santos y reales deseos y hacerle un muy gran servicio, conservando aquella provincia en la fe católica”, sin olvidar, no obstante, que aquel puerto era “el más cómodo y de importancia que se podría desear para, desde allí, poner pie en Inglaterra y conservarla a pesar de todo el mundo, por la facilidad con que se podría socorrer siempre que se quisiese, por la abundancia de bastimentos y otras comodidades que de Bretaña se sacarían” (15).

Al día siguiente, el Rey a la vista de lo informado por su Consejo, ordenaba el envío de este socorro “a la mayor brevedad que se pueda”, pero “por no andar entresacando gente de los tercios”, le parecía mejor que “vaya un tercio entero de infantería de los del Armada y que sea el de D. Juan del Aguila” (16).

Probablemente esta decisión había sido adoptada ya desde hacía algunas semanas, incluso antes de que llegara la carta de Diego Maldonado, pues curiosamente el propio Rey había ordenado, el día 1 de junio, a D. Juan del Aguila que se dirigiera con urgencia a Ferrol adonde llegó el día 4 de ese mis-

---

(11) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 299, n.º 58.

(12) Durante esos meses fueron muy frecuentes las quejas del Consejo al constatar que algunas decisiones de gran importancia eran adoptadas por el Rey y su entorno sin apenas intervención de un organismo que, en teoría, tenía importantes competencias en este sentido.

(13) El comisario Diego Maldonado hacía las veces de embajador de Felipe II en Nantes. Su carta lleva fecha de 20 de junio de 1590.

(14) Felipe Manuel de Lorena, duque de Mercoeur o de Mercurio como le designaban los españoles, era el jefe de la Liga Católica en el Mediodía francés y gobernador de Bretaña por Enrique III.

(15) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 299, n.º 112.

(16) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 299, n.º 113.

mo mes (17), aunque la orden de prevenir al Tercio para su embarque no le fue enviada hasta el día 10 de julio (18).

## LOS OBJETIVOS DEL APOYO A LA LIGA CATOLICA

La cuestión sucesoria francesa se había convertido en uno de los objetivos fundamentales de la política exterior de Felipe II para quien la posibilidad de que un calvinista accediera al trono del país vecino era un riesgo imposible de asumir.

Ya en 1584 había suscrito con los Guisa un tratado, el de Joinville, mediante el cual se comprometía a prestar un decidido apoyo a los católicos, cuyos intereses representaban. Pero a finales de 1588, y amparado en la crisis que el fracaso de la Gran Armada había ocasionado, Enrique III ordenó el asesinato del duque de Guisa y de su hermano, desencadenando una auténtica revuelta popular cuyo efecto más destacado, por parte de la Liga, fue el hacerse con el control de la ciudad de París.

A las puertas de la capital y mientras la sitiaba, en un intento por recuperarla, caía a su vez asesinado el monarca francés. Fue entonces cuando el enfrentamiento entre los dos bandos cobró una especial virulencia, pues mientras que el rey fallecido dejaba como heredero a Enrique de Navarra, cabeza visible de la facción calvinista, los representantes de la Liga proclamaban rey, con el nombre de Carlos X, al viejo cardenal de Borbón.

Felipe II se vio forzado a intervenir apoyando, en primer lugar, a los que representaban a la ortodoxia, tras la muerte de Carlos X, soñando con la posibilidad de situar en el trono de Francia a su propia hija, Isabel Clara Eugenia.

El compromiso del monarca español con la causa católica se materializó ordenando a Alejandro Farnesio, en el verano de 1590, que acudiera con los tercios de Flandes en apoyo de los católicos sitiados en París. Tras una brillante campaña, Farnesio obligó a Enrique IV a levantar el sitio, dejando una guarnición española en la capital.

Se estudió también la posibilidad de enviar tropas al Languedoc, bien desde Italia o desde la propia España. De hecho el ejército que bajo el mando de D. Alonso de Vargas llevó a cabo la "invasión" de Aragón, fue reunido con la coartada de "pasar a Francia" (19), en donde desde 1590 ya operaba un contingente de lanzas que había sido reunido con las aportaciones de diferentes prelados y señores requeridos para ello (20).

---

(17) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 294, n.º 292 y 293. Como se recordará este Tercio se encontraba de guarnición en las Cuatro Villas.

(18) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 295, n.º 46.

(19) GRACIA RIVAS, Manuel. La "invasión" de Aragón en 1591. Una solución militar a las alteraciones del reino. Zaragoza, 1992.

(20) De estas fuerzas me he ocupado en "Las lanzas particulares. Una contribución de los señores y prelados a las empresas militares de la monarquía a finales del siglo XVI". Comunicación presentada a las II Jornadas nacionales de Historia Militar. Sevilla, 10-13 marzo de 1992.

Es en este marco intervencionista en el que hay que situar la expedición a Bretaña que respondía al deseo de apoyar a los católicos franceses en una zona que constituía un firme baluarte de la zona, pero que ofrecía también la posibilidad de obtener unos puertos que garantizaran el control de las comunicaciones con Flandes, sirviendo al mismo tiempo como bases para el proyectado ataque a Inglaterra.

Desde el primer momento esta idea se encontraba presente en el ánimo de todos y la opinión del Consejo de la Guerra, a la que antes hacía referencia, constituye un testimonio elocuente, pero volverá a manifestarse en numerosas ocasiones durante la permanencia de las tropas en Blavet. Así por ejemplo, el 12 de abril de 1592, Pedro de Zubiaur, manifestaba al Rey el interés de la campaña para, entre otras cosas, “traer a la obediencia a los rebeldes de Flandes y reducir a Inglaterra, Escocia y Alemania a nuestra Santa Fe Católica, si fuere posible, aunque cueste millones” (21) y un año después, el 5 de mayo de 1593, volvía a recabar la atención del monarca para que proveyera de todo lo necesario a las fuerzas de Bretaña, “pues importa tanto ser señor de esta ribera para ser señor de Francia, Flandes, Escocia, Inglaterra y Alemania” (22).

## EL TERCIO DE D. JUAN DEL AGUILA

Para llevar a efecto la proyectada intervención en Bretaña, se dispuso el envío del tercio del maestre de campo D. Juan del Aguila que era uno de los tres que, entonces, se encontraban adscritos a la Armada y que en el momento de su embarque contaba con 15 compañías de las que 14 eran de españoles y 1 de infantería italiana, con un total de 3.013 soldados entre los que había (23):

— Oficiales y primeras planas.....	123
— Picas secas .....	1.050
— Arcabuceros .....	1.465
— Mosqueteros.....	375

Estos efectivos son sensiblemente inferiores a los publicados por Fernández Duro quien a partir de un documento de la colección Sans de Barutell (24) afirmaba que habían partido de Ferrol 4.578 hombres de guerra, probablemente por haber contabilizado también a los soldados que formaban parte de las dotaciones de cada uno de los barcos de la escuadra.

El equipamiento de estos hombres era bastante deficiente, pues carecían de coseletes y morriones, por lo que poco antes de la partida “se les dio algunos de

(21) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 351, n.º 121.

(22) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 373, n.º 151.

(23) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 341, n.º 273.

(24) Colección Sans de Barutell, Art. 4.º, n.º 1.605.

los otros tercios" (25). Estas carencias y las que posteriormente padecerían durante su permanencia en Bretaña tuvieron una incidencia decisiva en la moral de las tropas, provocando un alto número de desertiones que junto a las bajas por enfermedad determinaron una importante reducción de sus efectivos aunque fueron incrementados, más tarde, mediante nuevos envíos de soldados como los 2.000 hombres transportados por Martín de Bertendona en septiembre de 1592 (26) u otros 2.000 que procedentes del Ejército de Aragón, fueron llevados en 1593 al mando de D. Juan de Luna (27). De esta forma se consiguió mantener los efectivos del cuerpo expedicionario en torno a los 3.000 hombres (28).

El maestre de campo D. Juan del Aguila era natural de Berraco, en la provincia de Avila. Soldado viejo formado en la escuela de D. García de Toledo había participado en numerosas campañas como la del Peñón, Córcega o Malta, destacando en Flandes primero como capitán de arcabuceros y ya como maestre de campo en los sitios de Amberes y de La Esclusa. Sin embargo, su actuación en Gran Bretaña dejó mucho que desear pues por su intolerancia y falta de tacto dio lugar a constantes enfrentamientos con sus subordinados que desembocaron en 1597 en un auténtico motín.

Para el traslado del tercio hasta Bretaña se dispuso el aislamiento de una escuadra integrada por 4 galeazas, 2 galeras y hasta 31 embarcaciones entre naves, filibotes, pataches, galizabras y zabras al mando de Sancho Pardo (29). El viaje iniciado el 7 de septiembre de 1590 en el puerto de Ferrol (30) estuvo salpicado de todo tipo de incidentes como consecuencia de los malos tiempos a los que tuvieron que enfrentarse y que les obligaron a entrar de arribada, por dos veces, en el puerto de La Coruña en donde pudieron salir, finalmente, el día 19 de septiembre (31).

No es de extrañar, por tanto, que esta calamitosa navegación incidiera de forma muy negativa en el estado de los soldados que, en el momento de su desembarco, causaran tan desfavorable impresión entre quienes esperando a los mejores soldados de Europa encontraron a unos hombres tan rotos, flacos y desmadrados y que movían a compasión a las damas bretonas que hubieron de acudir a atender a los más de 600 enfermos que había entre ellos (32), aunque poco después el juicio de la población varió sustancialmente cuando pudieron constatar la brillante actuación de estos mismos hombres que enfrentándose disciplinadamente a las tropas calvinistas fueron capaces de levantar el sitio al que tenían sometida a la plaza de Dola.

---

(25) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 288, n.º 64.

(26) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 356, n.º 139.

(27) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 378, n.º 141.

(28) En una muestra realizada el 8 de agosto de 1592, se hallaron 2.955 soldados efectivos y 130 soldados enfermos (A.G.S. Guerra antigua. Leg. 355, n.º 11 a).

(29) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 288, n.º 65.

(30) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 288, n.º 62.

(31) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 288, n.º 66 y 81.

(32) FERNANDEZ DURO, C. Armada Española desde la unión de los reinos de Aragón y Castilla. Madrid, 1972. Tomo 3, p. 71.

## EL PLANTEAMIENTO DE LA CAMPAÑA

La campaña de Bretaña revistió unas características especiales pues junto a un componente terrestre a cargo de las fuerzas de infantería del tercio de D. Juan del Aguila tuvo un importante componente naval encomendado a una flotilla de embarcaciones que con carácter estable permanecieron destacadas en Blavet durante todo su desarrollo, así como a las diferentes escuadras que operaban desde los puertos españoles, teniendo como apoyo a las zonas ocupadas de la Bretaña francesa.

El análisis de estos dos aspectos requiere un análisis independiente, en el que seguidamente nos detendremos dedicando una especial atención a las acciones navales:

### 1. Operaciones terrestres

Las tropas españolas desembarcaron en Bretaña como auxiliares de las tropas de la Liga Católica que se encontraban en aquella provincia bajo el control del Duque de Mercoeur. Sin embargo, muy pronto comenzaron a actuar con una cierta independencia que se fue acentuando en el transcurso de los años, como consecuencia de la importancia que sus efectivos tenían en relación con el conjunto de las tropas de la Liga. Ello les permitió desarrollar, entre el recelo creciente de los franceses, una estrategia encaminada a controlar el territorio y aquellos puertos más importantes para los intereses españoles.

Frente a ellos se encontraban las tropas que los hugonotes tenían en esa zona bajo el mando del Príncipe de Dombes y poco después al cuerpo expedicionario inglés que al mando de John Norris había desembarcado al norte de Bretaña, enviado por Isabel I en apoyo de las primeras.

Esta circunstancia permitió el enfrentamiento directo entre ambos contingentes de tropas auxiliares que alcanzó su más dramática expresión cuando los españoles acudieron en auxilio de la plaza de Craon, que se encontraba sitiada por el ejército hugonote con el apoyo de ingleses y alemanes. La actuación del tercio de D. Juan del Aguila fue decisiva, consiguiendo levantar el asedio tras infligir a sus oponentes una severa derrota, provocando la desbandada general tras dejar en el campo más de 1.500 muertos y todo su armamento, munición y pertrechos.

De hecho, la iniciativa estuvo siempre en manos de los españoles que tuvieron en Blavet una base sólida tras la construcción del denominado "fuerte del Aguila" por los propios hombres del tercio con la ayuda de los forzados de las galeras, bajo la dirección del ingeniero Cristóbal de Rojas. Estas obras de fortificación fueron llevadas a cabo en circunstancias muy penosas como lo prueba el hecho de que algunos días la chusma de las galeras no podía trabajar "porque se les pasan cuatro y cinco días sin (probar) bocado de bizcocho y alguna de la gente que se muere, dicen los médicos que es de hambre" (33). Ade-

---

(33) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 356, n.º 175.

más algunos de los materiales era preciso traerlos desde España, como sucedió con la cal que era enviada desde Guipúzcoa a bordo de los filibotes de Pedro de Zubiaur (34), llegando en algunas ocasiones en muy malas condiciones.

Pero mientras que el control sobre Blavet se mantuvo firme a lo largo de toda la campaña, no pudo hacerse lo mismo en otros puertos de importancia como ocurrió con Saint Malo que fue ocupado por D. Juan del Aguila en 1591, para ser abandonado poco después ante la falta de efectivos suficientes para mantenerlo, y sobre todo con el puerto de Brest que constituyó uno de los objetivos prioritarios a lo largo de todos esos años y en donde en 1594 se ocupó la península de Kelern, dejando una fuerza integrada por tres compañías de infantería al mando de capitán Paredes que levantaron precipitadamente el denominado "fuerte del León" en el que, dando muestras de un arrojo extraordinario, se mantuvieron durante varios meses hasta que el 19 de noviembre de aquel mismo año sucumbieron ante fuerzas francesas, muy superiores numéricamente, apoyadas por la infantería inglesa de Norris.

## **2. Operaciones navales**

Desde el inicio mismo de la campaña, destacó la importancia que tenía para España el disponer de puertos seguros a la entrada del canal que sirvieran para garantizar las comunicaciones con Flandes y como bases de apoyo para la proyectada invasión de Inglaterra.

Por eso, cuando se envió el tercio de D. Juan del Aguila en 1590 ya se dispuso que algunos de los barcos utilizados en el transporte de las tropas permanecieran en Blavet con el fin de colaborar en algunas de las operaciones terrestres y tratar de ejercer, al mismo tiempo, el control del tráfico marítimo en aquella zona del canal.

En estas misiones colaboraron junto a la flotilla permanente de Bretaña las diferentes escuadras encargadas del mantenimiento de las comunicaciones con España e incluso algunas unidades mayores de la Armada de Ferrol.

### **2.1. Flotilla permanente de Bretaña**

Su composición fue variando a lo largo de la campaña pero en ella se integraron siempre unidades de remo y barcos redondos.

Inicialmente quedaron en Blavet dos galeazas, tres galeras, cuatro navíos, dos filibotes y dos zabras (35) al mando del capitán Perochio Morán, pero las dificultades de las galeazas (36) para operar en aquellas aguas y el mal estado de las galeras obligó a sustituirlas por otras cuatro enviadas desde España a las órdenes de D. Diego Brochero que, a partir de ese momento, se hizo cargo del mando de esas fuerzas cuyos efectivos fueron variando a lo largo de los años

---

(34) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 357, n.º 99, entre otros.

(35) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 289, n.º 86.

(36) Ya en el viaje de ida y como consecuencia de los fuertes temporales se les habían roto a las galeazas las hembras de los timones (A.G.S. Guerra antigua. Leg. 288, n.º 58).

en función de las pérdidas sufridas (37) y de los refuerzos que se les hicieron llegar (38).

## **2.2. Escuadras de apoyo logístico**

De atender a las necesidades del cuerpo expedicionario haciéndole llegar los materiales, caudales y efectivos que necesitaba se encargaron las diferentes escuadras que, dependientes de la Armada de Ferrol, operaban desde el norte peninsular.

Fueron los pataches de Pedro de Zubiaur quienes desde Santander y el Pasaje asumieron la mayoría de estas misiones, colaborando también activamente con las fuerzas de Bretaña en las operaciones navales de la zona del canal. En aquellos casos en los que se transportaron caudales fueron escoltados por las unidades de Juan de Villaviciosa.

## **2.3. Buques de la escuadra de Ferrol**

Para el envío de tropas de refuerzo se utilizaron naves de mayor porte pertenecientes a la Armada que bajo el mando de D. Alonso de Bazán permanecía en el puerto de Ferrol.

Especial relevancia tuvo el transporte, en octubre de 1592, de 2.000 soldados a bordo de 17 navíos de la escuadra de D. Martín de Bertendona, entre los que destacaba el galeón "San Bernabé" que era "quien tomó la almiranta inglesa el año pasado" (39).

Esta expedición, preparada con gran sigilo y ejecutada con brillantez, tuvo gran repercusión en Bretaña (40), pues como señalaba Bertendona "causó a los franceses gran admiración y a los españoles tanto contento que no lo sabré encarecer", pues en aquel puerto "no ha entrado naves tan grandes", y sobre todo la presencia del "San Bernabé" dio lugar a que "vinieran muchas señoras y caballeros a verlo con los cuales, por que pareciese más admiración, hice las demostraciones que pude".

Junto con estas actividades diplomáticas, Bertendona aprovechó la ocasión para "tomar las marcas del puerto" y que los pilotos "sondasen toda la Ribera", encontrando que el puerto "aunque tiene algunas rocas en algunas partes y otros bancos... es muy capaz para muchos navíos y pueden estar entre ellos, naves de muchas toneladas". De ahí que en su informe, resalte la importancia

---

(37) De las cuatro galeras se perdieron dos, una de ellas fue la capitana que se incendió en enero de 1593 con un saldo de 160 muertos entre quemados y ahogados.

(38) En 1591, Pedro de Zubiaur dejó allí 11 filibotes (A.G.S. Contaduría del sueldo, 2.ª época. Leg. 274).

(39) Se refiere a la acción de septiembre de 1591, en las Terceras, en las que este galeón se destacó en el apresamiento de "Revenge" la nave almiranta de la escuadra de Howard, a bordo de la cual falleció el vice-almirante Richard Grenville.

(40) Hay que tener en cuenta que, en aquella ocasión, se juntaron en el puerto de Blavet más de 40 embarcaciones, pues junto a la escuadra de Bertendona se encontraban allí las de D. Diego Brochero, Pedro de Zubiaur y Juan de Villaviciosa. (A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 6.)

que el mismo tiene “para destruir la navegación de Francia y tanto de Inglaterra y Flandes en ella, por que Argel no es tan dañoso en Levante” (41).

## EL EMPLEO TACTICO DE ESTAS FUERZAS NAVALES

Los objetivos navales de la campaña de Bretaña estuvieron, en todo momento, claramente definidos. Por una parte, el apoyo a las fuerzas terrestres en determinadas acciones y el hostigamiento a aquellas poblaciones costeras que se encontraban dentro del área de influencia del enemigo, y por otro lado el “hacer guerra a Inglaterra y rebeldes de Flandes y que asimismo tomen por buenas presas todos los navíos y mercancías que pudieren, yendo y viniendo a dichos reinos y aquellas villas que están con S.M. y contra la Santa Unión” (42).

Pero las discrepancias surgían al establecer el tipo de navíos más adecuados para lograr estos objetivos. En Bretaña se enfrentan, todavía, dos concepciones de la guerra en la mar. D. Diego Brochero representa a quienes consideran que las galeras pueden jugar un importante papel a pesar de las circunstancias adversas, llegando a señalar a Felipe II que “ocho galeras con ochocientos soldados serían señoras de todos estos puertos y de las costas de Inglaterra y sin duda harán lo que quisieren” (43).

Por su parte, Pedro de Zubiaur era partidario de navíos redondos indicando no sin cierta ironía que “con tres galeras bastan... las dos para salir y la otra para hospital” (44), de los muchos enfermos que el mal tiempo ocasionaba entre aquellos forzados mal alimentados.

En realidad se impuso el criterio de una utilización conjunta de ambos tipos de embarcaciones, respondiendo al criterio de D. Juan del Aguila que consideraba muy conveniente que “para las presas, (las galeras), vayan costa a costa y los navíos se hagan a la mar porque si algunas de enemigos parecieren y se quisieren salvar por la parte de tierra, topen con las galeras” (45). Lo cierto es que los navíos redondos se mostraron mucho más eficaces, incluso en las acciones de apoyo como ocurrió en el socorro a Blaye y en el ataque posterior a Burdeos (46).

---

(41) Informe de Martín de Bertendona a S.M. Santander, 7 de noviembre de 1592. A.G.S. Guerra antigua. Leg. 356, s.n.

(42) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 351, n.º 121.

(43) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 145. Respondía así a la consulta del monarca sobre el número de galeras que consideraba más adecuado para operar en aquellas aguas.

(44) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 139.

(45) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 357, n.º 196.

(46) Como es bien conocido, encontrándose sitiado el castillo de Blaye por un ejército hugonote, acudieron en su auxilio, por el estuario del Garona, las escuadras de Pedro de Zubiaur y de Juan de Villaviciosa que, tras varios enfrentamientos con navíos enemigos, consiguieron desembarcar a la infantería provocando la desbandada de las fuerzas sitiadoras que huyeron dejando en el campo más de 800 muertos. Aprovechando el desconcierto, Villaviciosa se internó hasta Burdeos en donde, mediante un audaz golpe de mano, logró capturar una galeota que trajo a España.

La actuación de las galeras estuvo centrada en el control del tráfico de cabotaje y en acciones de castigo a las poblaciones costeras, en las que se suscitaban frecuentes problemas, pues como señalaba D. Juan del Aguila solían entrar “en haciendas que los católicos tienen en tierra de los que no lo son” por lo que aconsejaba que “no se eche gente en aquella costa, ni quemem lugares”, por ser “mucho el daño que hacen los soldados sin sacar casi provecho” (47). Por otra parte hubo, en ocasiones, graves excesos como ocurrió cuando saquearon una pequeña isla de la zona, de obediencia católica, en la que quemaron 15 embarcaciones y destruyeron las iglesias, llevándose algunos soldados los vasos sagrados (48).

En los primeros años, la actuación de estas escuadras fue muy eficaz, logrando capturar un considerable número de presas y consiguiendo una importante reducción del tráfico marítimo en aquella zona, lo que afectó tanto a los puertos enemigos como a los que se encontraban bajo el control de la Liga, de manera que como señalaba D. Diego Brochero al referirse a la presencia de nuestros barcos en las costas de Bretaña, “ninguna merced les ha hecho V.M. que menos la hayan estimado que ésta, porque las presas que he hecho las han sentido tanto ellos como el mismo enemigo, pareciéndoles que no teniendo el tráfico libre pierden mucho en sus mercancías” (49). Como consecuencia de esta situación los mercaderes católicos llegaron a plantear sus reclamaciones ante el Duque de Mercoeur, por entender que las restricciones al tráfico estaban llevándoles a la ruina, utilizando como arma de presión los subsidios que entregaban a la Liga, pues “si no tenían trato libre, no podrían dar dinero al duque” (50).

En los años siguientes las capturas fueron disminuyendo como consecuencia de la suspensión de actividades (51) y porque los que navegaban “vienen tan apercebidos y con grandes flotas que hay dificultad en romperlas” (52). Por esta causa era partidario Zubiaur de que se construyeran algunos galeones de unas 250 ó 300 toneladas que “con media docena de ellos se haría buena escuadra” (53), y el propio Brochero llegaba a la conclusión de que para hacer frente a esta nueva situación era preciso disponer de “doce navíos (redondos) y más gruesos de los que el presente hay, para romper las flotas del enemigo, por venir en orden con navíos de guerra” (54).

Sin embargo, continuó haciéndose uso de las galeras en años sucesivos, alcanzando un protagonismo singular en la expedición a la costa de Cornwallis

---

(47) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 357, n.º 196.

(48) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 355, n.º 49.

(49) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 145.

(50) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 351, n.º 121.

(51) Decía D. Diego Brochero que “en verano no navegan porque en dos meses que hemos andado juntos los filibotes y las galeras, no hemos topado un navío en estas costas”.

(52) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 145.

(53) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 139.

(54) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 145.

en julio de 1595, cuando cuatro de estas unidades consiguieron que 200 arcabuceros desembarcaran en Inglaterra, saqueando varias poblaciones y ocasionaran daños de gran importancia.

Pero la disminución en el número de presas y el hecho de que, como decía Zubiaur, "ya no quedan villages abiertas que saquear ni quemar" (55), incidió muy negativamente en el sostenimiento de las propias unidades, pues hasta entonces el criterio de la Corte era el de que se mantuvieran con el producto de sus capturas (56).

Las carencias se hicieron cada día más evidentes y se agudizaron los enfrentamientos entre los mandos que ya se habían manifestado desde los primeros momentos. Brochero como jefe de la escuadrilla permanente en Blavet estaba subordinado a D. Juan del Aguila, con todos los problemas que ello planteaba, como consecuencia del carácter del maestro de campo y de las discrepancias de criterio sobre la conducción de las operaciones.

Ante esta situación Brochero solicitó, en repetidas ocasiones, su relevo al Rey, aduciendo la falta de entendimiento con D. Juan del Aguila y Felipe II intentó contentar a ambos estableciendo una cierta autonomía para Brochero, siempre y cuando no concurrieran ambos en una misma acción lo que no satisfizo a ninguno, pues D. Juan del Aguila aducía "cuan diferentes eran los servicios de ambos y que por haber ido allí primero, es razón conservarme la autoridad que antes tenía" (57).

Pero si las relaciones entre estos dos mandos no fueron nunca buenas, tampoco fueron mejores las existentes entre Brochero y Pedro de Zubiaur que en Bretaña quedaba bajo la autoridad del primero. Los motivos de discrepancia surgían, sobre todo, a la hora de distribuir el importe de las presas y se manifestaba mediante reacciones infantiles que son evidentes en las comunicaciones que ambos dirigían al Rey. Por poner un ejemplo significativo, en noviembre de 1592, Zubiaur informa al monarca que cuando D. Diego Brochero llegó a Blavet con sus galeras "la mitad de los soldados que servían en ellas se fueron al campo y si no los hubieran embarcado en estos navíos, se fueran todos" (58). Pero a su vez y por las mismas fechas D. Diego da cuenta de que "de los navíos de Pedro de Zubiaur se han huido muchos marineros y dos condestables de artillería y cinco o seis artilleros" (59). Esta tensión fue la que movió a Zubiaur a solicitar "a V.M., humildemente, sea servido de hacerme la merced, si tengo que servir en estos navíos, de que no haya de estar a las órdenes de D. Diego".

---

(55) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 139.

(56) Los barcos apresados y su carga eran puestos a la venta en los puertos adonde eran conducidos, generalmente El Pasaje o en el mismo Blavet.

(57) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 357, n.º 196.

(58) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 139.

(59) A.G.S. Guerra antigua. Leg. 358, n.º 145.

## VALORACION DE LA CAMPAÑA

La ocupación de Bretaña tuvo una incidencia evidente en el curso de nuestro enfrentamiento con Inglaterra, que como se ha expuesto constituyó una de las motivaciones fundamentales para la intervención y para la prolongación de la permanencia en esa zona cuando el interés por el problema sucesorio en Francia había decaído ya.

Unos puertos como los de Blavet en manos españolas constituían una clara amenaza para los intereses ingleses y así lo comprendieron rápidamente. Desde ellos se ejerció un eficaz control del tráfico marítimo, sin apenas pérdidas (60) y al mismo tiempo se colaboró activamente con la armada de Bazán en acciones de mayor importancia (61).

Pero, por circunstancias muy diversas, no llegaron a materializarse las ventajas derivadas de estas posiciones estratégicas, pues cuando, como respuesta al duro golpe que para los intereses españoles supuso el saqueo de Cádiz en 1596, se decidió organizar una nueva expedición contra Inglaterra, la situación en Bretaña se encontraba ya muy deteriorada (62) y, por otra parte, la adversidad de los elementos volvió a frustrar un intento que en circunstancias más favorables y con el apoyo que suponía el puerto de Blavet podía haber tenido un desenlace muy diferente.

Finalmente, un año después, la paz de Vervins ponía fin a nuestra presencia en las costas de Francia en la que, entre penalidades y sufrimientos sin cuento, se escribió una de las páginas más interesantes y olvidadas de nuestra Armada que ahora, cuando se cumple el IV Centenario de aquella gesta, hemos creído conveniente recordar.

---

(60) Aparte de las que tuvieron lugar por accidente, únicamente puede destacarse la captura de la almiranta de Zubiaur, cuando en su ausencia tuvieron que enfrentarse con naves inglesas y holandesas en aguas del canal, sin que en aquella ocasión destacara Juan Pérez de Mutio a cuyas órdenes iba esa formación.

(61) Pedro de Zubiaur se enorgulleció siempre de las banderas capturadas al enemigo en los combates que en 1592 sostuvo con la escuadra de Raleigh cuando a las órdenes de D. Diego de Bazán se enfrentaron en aguas de las Terceras a cuatro escuadras inglesas.

(62) Poco después se produciría el amofinamiento del tercio en el que llegaron a apresar al propio maestre de campo cuya desastrosa actuación le conduciría más tarde a prisión.